

Chile como “tierra de promisión” para españoles en *Diario de un emigrante*, de Miguel Delibes

YOVANY SALAZAR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

MARCELO LEÓN
UNIVERSIDAD ECOTEC

Resumen

Se propone analizar la representación del proceso emigratorio España - Chile - España en la novela *Diario de un emigrante* (1958) de Miguel Delibes (1920-2010). Después de efectuar una somera reseña biobibliográfica del escritor, con ejemplos extraídos de la ficción novelesca en estudio, el contenido del artículo se distribuye en seis apartados, en los que se refiere la recreación literaria de los factores causales de la emigración de españoles hacia Chile, las actividades laborales que desempeñan el protagonista y su esposa en el país de destino, los recuerdos que asedian a los emigrantes mientras permanecen fuera del solar nativo; la nostalgia por el lugar de origen y los seres queridos que permanecen en él, las reflexiones sobre la pertinencia del viaje emigratorio y el deseo de retornar. Dicha aspiración solo logra concretarse al término de la novela, lo que evidencia una fecunda recreación literaria del fenómeno sociológico que le sirvió de base. Las problemáticas sociales derivadas del movimiento de personas motivan que algunos novelistas españoles, de similar manera a lo que ocurre con los nacionales de otros países, en sus creaciones narrativas aborden, de una manera directa o tangencial, el fenómeno sociológico de la migración y lo hacen como parte de una tendencia literaria propia de los años cincuenta “cuando el neorrealismo evolucionó hacia un realismo de denuncia social, está cumplidamente demostrada la voluntad de los novelistas por testimoniar la realidad cotidiana que los periódicos, sometidos con rigor a la censura previa, no estaban en condiciones de difundir” (Villanueva).

Palabras clave: emigración internacional, retorno, migración laboral, Miguel Delibes, destino.

En el ámbito de la narrativa de ficción, Miguel Delibes (Valladolid, 1920-2010) se erigió como uno de los más grandes escritores españoles durante la segunda parte del siglo XX. En su prolífica labor creativa, que se prolongó por más de medio siglo, llegó a publicar veinte novelas (Villanueva), cinco colecciones de cuentos, seis libros de viajes, once libros de caza y otra veintena de obras que compilan escritos en el campo del ensayo y el periodismo. Sin embargo, lo más destacable en la creación literaria de Delibes no es, precisamente, la cantidad de libros publicados sino la calidad de su obra narrativa, gracias a la cual recibió múltiples premios y reconocimientos dentro y fuera de España.¹

Desde la perspectiva sociológica, ángulo de valoración que no siempre puede eludirse en el estudio de los productos artísticos, resulta pertinente recordar que la migración humana y sus diversas formas de expresión, sea en forma temporal o definitiva, dentro o fuera de las fronteras

de un Estado nacional, se constituye en un fenómeno consubstancial al origen y desarrollo histórico de la civilización humana ha emergido, se ha incrementado o desbordado, por diferentes factores causales, entre los que destacan los de naturaleza económica, social, política, religiosa, étnica, antropológica, medioambiental, familiar, psicológica y hasta personal, que afectan a quienes la protagonizan (Salazar 264). En la España del siglo XX, al analizar las causas estructurales y coyunturales que determinaron la migración interna e internacional de sus habitantes, se hace necesario poner de relieve que estas se agudizaron a raíz de la Guerra Civil Española (1936-1939) y la instauración de la dictadura franquista. De similar forma, las duras secuelas generadas por la Segunda Guerra Mundial y la ulterior caída de los regímenes totalitarios en Alemania e Italia determinan que el régimen español sufra “un riguroso aislamiento internacional que somete al país a una dura penuria, al exilio por razones políticas o a la emigración por motivos económicos” (García 32). De manera complementaria, ya en el interior de España, las profundas desigualdades sociales se hacen bastante visibles “en las diferencias económicas, culturales, políticas ... que están en el origen de la emigración, siendo, en definitiva, las principales causas que motivan los desplazamientos” (Santos 106-07). La confluencia de los acontecimientos antes enumerados se convierten en factores que determinan y motivan la emigración de los españoles, tanto desde el sector rural y pequeños pueblos hacia las pequeñas y grandes ciudades de la propia nación ibérica, como la de carácter internacional, en dirección hacia otros países de Europa y del continente americano.

Lo antes expresado tiene su explicación lógica, por cuanto es natural que los creadores en el campo de la literatura, por formación, vocación, experiencia y práctica permanente son conscientes y sensibles frente a lo que ocurre en el contexto espacial, sociohistórico y cultural más inmediato en el que les corresponde desenvolverse. Los estudiosos de la narrativa de Delibes han puesto de relieve la presencia de la migración en varias de sus obras, tal como se patentiza en la novela *La hoja roja* (1959), en la que se reflejan los flujos migratorios que se producen tanto dentro de la Península Ibérica como fuera de ella y en este proceso “con respecto a la emigración al extranjero, y según Joseph Harrison, el Plan de Estabilización económica facilitó la salida del país en busca de trabajo” (Cuadrado Gutiérrez 87). Sin embargo, el más claro ejemplo de abordaje del problema sociológico de la emigración internacional originada en España se advierte en la novela *Diario de un emigrante* (1958), que constituye la segunda obra de la trilogía denominada los “Diarios de Lorenzo”, la cual se inicia con *Diario de un cazador* (1955) y concluye cuarenta años más tarde con *Diario de un jubilado* (1995).

Según Delibes, *Diario de un emigrante* surge a raíz de la lectura que realiza de su primer diario, durante el viaje que efectúa a Sudamérica a donde se dirigió atendiendo una invitación del círculo

de periodistas de Chile. Como afirma Amparo Medina Bocos, “La nueva novela era en realidad una continuación del diario anterior. Lorenzo, el bedel cazador, uno de los personajes más queridos de su autor, volvía a dejar constancia de su experiencia, esta vez en tierras americanas” (14). En esta dirección valorativa, un argumento de peso para decir que constituye una continuación de la novela anterior es el hecho de haber retomado como narrador protagonista de la nueva ficción novelesca a Lorenzo, el bedel de la Escuela de Comercio de Valladolid, quien nos da testimonio de su viaje emigratorio desde España a Chile. Es un recordado personaje de las ficciones novelescas de Delibes que nos hace conocer que él y Anita, su esposa, llenos de ilusiones abandonan España y atraviesan el Atlántico con la esperanza de hacer fortuna en América. Sin embargo, luego de un año de probar suerte en las más disímiles actividades laborales en la ciudad de Santiago de Chile y conscientes de que les resultará imposible, en poco tiempo, amasar la fortuna con la que habían soñado retornan desengañados, desilusionados y frustrados a su Castilla de origen, a disfrutar de la cercanía de todos los familiares y amigos que se quedaron en la tierra de nacimiento o de residencia habitual.

Con fundamento en las reflexiones antes esbozadas, este artículo tiene el propósito de fundamentar, ejemplificar y analizar la representación literaria del proceso emigratorio de España hacia Chile y viceversa. Para ello, se desarrolla lo referido a las causas que motivan la emigración desde España, las actividades laborales que desempeña la pareja de emigrantes españoles en Chile, la nostalgia, la memoria y los recuerdos que están presentes en la mente de los personajes de la ficción novelesca analizada y el deseo de retornar a España, de parte de Lorenzo y Anita, que protagonizan la emigración internacional originada en España con destino a América, como el continente de la esperanza y que es recreada en la novela objeto de análisis: *Diario de un emigrante*.

Los factores causales que motivan la emigración desde España hacia Chile

Entre los principales factores causales que determinan la decisión de emigrar desde España a Chile por parte de Lorenzo y su esposa Anita destacan los de naturaleza económica, dentro de los cuales, actúan de manera simultánea y complementaria los factores de expulsión desde el país de origen y los de atracción del Estado nacional elegido como destino emigratorio. El narrador protagonista representa a España como un país en el que es muy difícil encontrar oportunidades laborales para las nuevas generaciones que se incorporan a la población económicamente activa. Por ello, se considera que la Península Ibérica constituía una especie de tranvía repleto de pasajeros, en el que ya no hay espacio para uno más: “esto es como un tranvía lleno ... aquí si te subes al tranvía ha de ser a costa de otro que se apea” (Delibes 27). Esta visión pesimista de España como un Estado nacional que no ofrecía a sus habitantes posibilidades de superación económica tiene su explicación

lógica, por cuanto la crisis propia de la posguerra y la dictadura franquista que aisló a España del resto de Estados nacionales europeos se convirtieron en verdaderas rémoras para el despegue económico.

América, en cambio, se la imagina como el paraíso terrenal, El Dorado, el país de Cucaña, el país de Jauja, el Potosí repleto de metales preciosos, el continente de la esperanza y de las posibilidades abiertas, en donde todo estará a disposición de los emigrantes españoles que se decidan a probar suerte en ignotas geografías. Basándose en estos imaginarios, el protagonista de la novela expresa: “yo allá voy a disponer de un par de docenas de negros que me ojeen las piezas ... y si con el tiempo monto un negocio de pieles de liebre que me dé para vivir como un príncipe y para asomarme cada año por aquí a ver a los amiguetes y a tirar cuatro tiros con ellos” (23). Incluso cuando ya se encuentra de viaje, a bordo del barco que los trasladó desde el viejo hasta el Nuevo Mundo, un compañero de ruta le relata a Lorenzo las abundantes especies de animales que hay en América y que prometían mucho en cuanto a posibilidades de caza, que constituía uno de sus pasatiempos favoritos: “Porfía que si me gusta la caza me quedaré en América de por vida; que allí hay pájaros para divertirse” (25).

Estos relatos aguzan las expectativas y las ambiciones de Lorenzo, quien emprende el viaje emigratorio por motivación económica: “si tengo ansia de llegar a Chile es para labrarme un porvenir y dejar de vivir como un paria, mirando siempre la peseta ... siempre es agradable llevar cuatro duros en la cartera siquiera para que un perro no le mee a uno en el bolso” (73). Con estas ilusiones, incluso cuando la pareja de emigrantes pernocta en Buenos Aires, de paso para Chile y, en esa oportunidad, recorren sus calles y visitan los comercios del centro de la capital de Argentina no dejan de verbalizar que muy pronto van a retornar con mucho dinero hasta España, ocasión en la que podrán adquirir todo lo que ahora solo admiran: “así y todo estuvimos de escaparates, pues dice la chavala que hay que ir mirando para cuando volvamos para allá con la cartera repleta” (78).

Las actividades laborales en el país de destino

En virtud de que entre las causas principales que inducen a emigrar están las de naturaleza económica, cuando llegan a los países de destino los protagonistas del desplazamiento físico manifiestan predisposición para trabajar en todo cuanto les sea dado hacerlo, con tal de ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible, porque los familiares que se quedan en el lugar de origen se encuentran a la espera de las remesas en dinero que envíe el protagonista del viaje y que les permita sobrevivir. Por ello, cuando Lorenzo llega a Chile y es acogido en la casa del español Egidio, el tío de su esposa Anita, el primer trabajo que tiene que desempeñar, aunque no sea de su agrado, ni por las actividades que debe cumplir ni por la remuneración que va a recibir,

es el de recadero y luego el de cobrador de la empresa de propiedad del pariente político que lo induce a viajar: “le pedí las facturas y he pasado el día de acá para allá como un zascandil, sin más que una hora para comer” (93).

Por las dificultades que tuvo con don Egidio, quien fungía como el supuesto benefactor de los jóvenes e ilusos emigrantes, pero que en la práctica resultó “un hombre agarrado, partidario del trabajo de sol a sol y de una austeridad franciscana” (158), Lorenzo se ve forzado a buscar en la sección de anuncios clasificados de un periódico de la ciudad de Santiago de Chile. A través de este medio, se informa de nuevas oportunidades laborales, llegando a trabajar como ascensorista en el Hotel Munich, ubicado en el centro de la capital chilena, actividad laboral en la que si bien le resulta fácil cumplir las responsabilidades asignadas, le preocupan mucho los continuos temblores que azotan al país de la estrella solitaria y que algún día puedan generar fatales consecuencias: “hoy me dio a pensar que el día que me agarre un temblor dentro del ascensor va a ser la grande” (158).

Meses más tarde, en sociedad con otro español residente en Chile, instala un salón para lustrar zapatos y, en él, en un principio tampoco les va del todo mal, aunque tampoco reciben ingresos económicos en los niveles soñados como para amasar una fortuna en corto tiempo, puesto que en la pequeña empresa que gerencia tenía “todos los días, alrededor de los cien clientes, más bien por lo bajo. Lo que yo le digo al Efrén, todo lo que no sea llegar a los 150 diarios es hacer oposición a la culada” (213). Sin embargo, esta actividad laboral también la abandona, sobre todo porque Lorenzo no está preparado para este tipo de trabajos: “uno no está hecho al oficio y el cepillo le marca las manos y todo. Ni sé si son míos los dedos, o sea que por la parte de dentro, tengo dos en carne viva y con la anilina y el betún veo las estrellas” (247). Como consecuencia de estas difíciles condiciones laborales, los últimos meses de permanencia en Chile, la pareja de jóvenes e ilusos emigrantes españoles sobreviven gracias a los ingresos que le genera el trabajo que consigue Lorenzo en un periódico, del expendio de boletos de la lotería y los que obtiene Anita como ayudante de una peluquería, en donde se desempeña, además, como peinadora y manicura.

Los recuerdos entre los personajes emigrantes

Desde un punto de vista psicológico, los recuerdos son asumidos como “la reaparición en la conciencia de representaciones, ideas o contenidos pasados, es decir, la presencia en la mente de los emigrantes de acontecimientos anteriores, de hechos pretéritos, de experiencias que se adquirieron en edades anteriores de la vida” (Dorsch 687). Estos recuerdos, por permanecer intactos en quienes se han desplazado desde su país de origen, aunque las situaciones hayan cambiado en ambos lados, ahora en lugares tan distantes y extraños, ayudan a los emigrantes para

que le encuentren un nuevo sentido a la existencia y mantengan la fortaleza requerida para seguir adelante en la dura lucha por la vida.

Lorenzo siempre está recordando y comparando el nuevo lugar de residencia con lo que conoce y dejó en España. Es un pensamiento que no lo abandona jamás, aunque haya personas que le digan que se olvide del país de origen y que viva a plenitud el presente: “me salió con que deje a España ahora en paz y me preocupe de vivir la vida en Chile, porque si hago punta de dos cosas no me resultará ninguna” (Delibes 108). Más adelante, se enfatiza en los recuerdos del país de salida, cuando el personaje expresa que aunque le vaya bien en las actividades de cacería que emprende en Chile, por nada del mundo se compara con lo que sentía haciendo una actividad similar en su España natal: “a pesar de que se me daba bien la cosa cuando nos sentamos a merendar, yo tenía una barba así. Y es que por más que me esforzaba no se me quitaba del pensamiento el último cacerío con Melecio ... Y es que la caza, como todo en la vida, es cuestión de corazón y, si uno va a disgusto, el hecho de hacer una buena percha no le quita el morro” (115). Estos pensamientos son muy frecuentes en Lorenzo, mientras se encuentra de cacería en las montañas de Chile, ya que eran momentos de rememorar la misma actividad que realizaba los domingos mientras residía en España en compañía de los amigos más cercanos: “según caía el sol sobre los picos me dio por pensar en lo del marqués, y en Melecio y en la Doly y en todo lo de allá. Bajó otro par de perdices, pero como si nada. Por vueltas que le dé esto nunca podrá ser lo mismo” (117). Para Lorenzo, la caza no tiene un valor en sí mismo, sino que “es el amiguete, y la compenetración, y la perrita de uno, y las querencias y todo” (141). Los amigos que tenía en la tierra de origen y las frecuentes conversaciones que mantenía con ellos son, también, un asunto que le causa nostalgia mientras permanece lejos de España: “Te pones a ver, y allá mis entradas seguras tenía y, sobre las demás cosas, la categoría y, para más, uno andaba entre los suyos y malo sería que en la calle no pudiese echar un párrafo con este, con el otro o con el de más allá” (141).

En virtud de los recuerdos del lugar de origen, aunque Lorenzo haya cultivado nuevas amistades en Chile y se reúna con cierta frecuencia con ellos, no deja de pensar en su Castilla natal, conforme lo testimonia, con sus propias palabras, en más de una oportunidad: “en todo el día de Dios dejé de pensar en la tierra. Y es que nada como la casa de uno. Por vueltas que se dé siempre iremos a lo mismo” (145). La esposa del protagonista, Anita, en los momentos difíciles también se acuerda de la madre y de los demás seres queridos, como cuando le comienzan a venir los dolores del parto y ante las recriminaciones de Lorenzo, ella le contesta que “si en este trance no se acordaba de ella de quién si no” (181).

La nostalgia por el lugar de origen y los seres queridos que quedan en él

La nostalgia, entendida como la añoranza por algo que ya no existe o que jamás existió, el anhelo doloroso de retornar a una situación vivida como feliz en una época pasada, el ansia indefinida de liberarse o evadirse de las dificultades del presente, constituyen “un mitificar constante al *allá* y al *entonces* comparándolo con el *aquí* y *ahora* tan duro, tan incomprendible, tan ajeno” (Colàs 205-06). El deseo de de una vida son una de las características que singularizan a los protagonistas del desplazamiento físico de personas.

En *Diario de un emigrante*, la nostalgia está presente incluso antes de que el narrador abandone España, por la que trata de vivir a plenitud los últimos momentos: “aprovecha Lorenzo, estás cazando en España por última vez; en tu vida volverás a pisar un tomillo español, no a dar con los caños en un chaparro español, ni a sentir volar una perdiz española, ni...” (Delibes 27). De similar manera, en la despedida que le hacen los familiares y amigos más cercanos, se pone en evidencia la nostalgia por lo que deja en el país de origen: “y Melecio tiró de armónico y se metió con ‘El emigrante’ y yo no sabía si reír o llorar, pero notaba una cosa así, sobre la parte, que casi no me dejaba respirar” (39). A fin de cuentas, nada mejor que el solar nativo para vivir y morir; por ello, Lorenzo antes de emprender el viaje emigratorio, siente la necesidad de visitar el cementerio lugareño y despedirse de sus muertos: “a uno, por más que diga, le cuesta arrancar y aunque de vivo ande de la Ceca a la Meca, a la postre no desea otra cosa sino descansar en esta tierra, junto a los suyos, que para algo tiene uno la chamba de no ser un inclusero” (41). Y cuando Melecio, el amigo más íntimo lo va a despedir a la ciudad de Barcelona, en donde debe abordar el barco que lo llevará hasta Chile, Lorenzo vuelve a sentir los dolores de la despedida y la anticipada nostalgia por lo que quedaba en el lugar de origen: “me giba echarle sentimentalismos al asunto, pero según miraba al Melecio, se me ponía una cosa así, sobre la parte, que no podía hablar ni nada” (46).

Cuando ya llega al destino y se establece en Chile, mientras escucha con su esposa una emisora de España, le afloran los recuerdos y los sentimientos de nostalgia por la región territorial de nacimiento y los seres queridos que quedaron en ella, “añora sus amigos y su entorno castellano” (125). Por esa razón, “cuando tocaron ‘El emigrante’ se me puso una cosa así sobre la parte que yo no sé a ciencia cierta si era murria o gana de hacer del cuerpo. A la chavala se le iban las lágrimas Terminé con la cabeza loca. Para mí que tengo calentura” (125). En otra ocasión, el protagonista expresa cuánto lo emociona la música que se difunde a través de una emisora de la nación de España, como cuando “la pusimos después de cenar y lo que son las casualidades, lo primero ‘Cuando salí de mi tierra’ ¡Anda y que tampoco tiene sentimiento la canción esa! Oyéndola se pone uno a recordar y no acaba. Terminé murrio” (225). Por ello, cuando ya se encuentra residiendo en la capital de Chile, “el emigrante ha cobrado conciencia de su propia condición y, en el mundo que

siente hostil, solo la lengua viene a ser el asidero para salvaguardar su propia personalidad, y el manadero de nostalgias; después será la amargura de la soledad” (Alvar: 303).

La Fiesta de todos los Santos, el 1 de noviembre, también es una fecha propicia para que Lorenzo recuerde las costumbres y tradiciones de España y establezca las sustanciales diferencias con lo que acontece en Chile: “Hoy, los Santos. Acá como si tal cosa. Yo me recuerdo allá, con las visitas al cementerio y el Tenorio por la tarde. Verdaderamente no hay cosa con cosa” (237). Una manera de amainar los dolores de la nostalgia o hacerlos más llevaderos es sintonizar una radio de la nación ibérica, a través de la cual se pueda escuchar la música y el habla propia del país de origen; por ello en una ocasión “la cogimos y solo de sentir el habla de allá se me puso el corazón como una pasa Va para tres meses que no oigo hablar español como Dios manda” (Alvar 303). Días más tarde, cuando vende el salón de lustrar zapatos y Lorenzo se encuentra sin una ocupación fija, vuelve a los recuerdos de la distante España y de todos los amigos que permanecen allí, circunstancia que lo induce a pensar en el retorno definitivo: “andaba yo con media tajada y pensando en mi hermana, y los chaveas y Melecio y toda la gallada, no podía agarrar sueño y ya fui y le dije a la Anita que si sabía lo que estaba pensando, y ella, que qué, y yo, que en dar la vuelta” (263). Con el paso del tiempo, cuando Lorenzo concreta la decisión de regresar a España y adquiere los pasajes, la emoción es tal que ni tan siquiera duerme pensando en lo que va a suceder en el momento que retorne a su lugar de origen y se reúna con los seres queridos que aspira que compartan la misma emoción del reencuentro: “a las seis ya estaba despierto y no había Dios que me hiciera pegar pestaña. He pasado dos horas dándoles vuelta a lo de allá. Todo se me hace pensar en lo que le diré a mi hermana, y al Melecio, y a la Amparo, y a don Basilio, y a Polo. La fetén es que para todos tengo algo que contar” (279-80). Y a medida que se aproxima la fecha del retorno, el recuerdo de los familiares y amigos que quedaron en el lugar de partida y la ilusión por volverlos a ver muy pronto no lo abandona en ningún momento: “y, sin darme cuenta, empezaron a venirme a las mientes el Melecio, y la Modes, y los chavales de mi hermana, y el Tochano, y el Zacarías, y el Polo, y el don Rodrigo, y todo Cristo y yo venga de pensar lo que les diría” (287).

Las reflexiones sobre la pertinencia del viaje emigratorio

En razón de la persistencia de los sentimientos de nostalgia y los recuerdos, respecto de la vida pasada en el país de origen, que derivan en la paradoja que caracteriza a los emigrantes, quienes tienen el cuerpo en el país de destino y la mente en el de origen, advienen, de forma natural, las continuas reflexiones sobre la pertinencia del viaje emigratorio (Cassirer, 11), la decisión de alejarse de la tierra de nacimiento y de los seres queridos y emprender la búsqueda del mejoramiento del nivel de ingresos económicos y con ellos, la calidad de vida, de sí mismos y de las respectivas

familias, en un país desconocido, lejano y en no pocos casos hasta inhóspito. En la novela de Delibes, las dudas y reflexiones respecto de la pertinencia de abandonar el lugar de origen para aventurarse en uno totalmente desconocido están presentes desde los mismos inicios. Así, cuando Lorenzo se encuentra en los preparativos del viaje de partida explicita sus dubitaciones: “parece como que todo eso de largarme a América y despedirme de todas las cosas no fuera más que una coña” (Delibes 14). Más adelante, ratifica las dudas al expresar que “es mucha responsabilidad y mucha conmoción y mucha historia esto de dejar lo que es de uno y largarse con los ojos cerrados donde no conoce” (15). En virtud de las dudas del protagonista los sentimientos son, también, ambiguos y hasta contradictorios, ya que cuando piensa y reflexiona sobre el viaje que va a emprender: “a rato pego brincos de la alegría, pero otras veces me achucharro y me doy mismamente compasión” (22). No obstante, sueña que en América todas las comodidades estarán a su disposición y para su disfrute, jamás puede creerse que todo vaya a ser color de rosas, porque: “no serán lo mismo y tú andarás más despistado que un chivo en un garaje, porque así son las cosas” (23).

Si los afanes de ganar dinero y amasar fortuna no son tan fáciles de conseguir como ilusamente se creía al momento de partir, las reflexiones sobre la pertinencia de emprender una vida de aventuras en un lugar extraño y totalmente desconocido se incrementan de manera exponencial y a las mismas no les puede poner ningún límite preciso: “¿Qué me faltaba a mí allá? Nada, a decir verdad; mal que bien tenía un cacho pan que echarme al cinto, una casa curiosa, media docena de amiguetes de los fetén y una escopeta y unas perdices para distraerme” (126). Las reflexiones sobre la pertinencia y validez del viaje emigratorio tienen su razón de ser, por cuanto en el país de destino emigratorio no encuentran el paraíso que soñaban antes de partir, sino que se enfrentan con un universo totalmente desconocido, en donde es muy difícil encontrar el trabajo que les permitan generar los elevados ingresos económicos que se habían imaginado antes de partir.

El permanente deseo de retornar al lugar de origen

Como lógica consecuencia de los pensamientos, emociones y sentimientos antes señalados, se revitaliza el sueño de retornar al país de origen, cara aspiración que, aunque no se verbalice, está presente desde antes que se concrete el viaje de salida y se mantiene durante todo el proceso emigratorio (Grinberg 120). El propio Delibes es plenamente consciente de esta característica de sus personajes novelescos cuando manifiesta que “en rigor, una constante de mis personajes urbanos es el retomo al origen, a las raíces, particularmente en momentos de crisis Esta actitud se hace pasión en Lorenzo, cazador y emigrante” (Delibes 56-57). Por esta razón, aunque en el momento de partir Lorenzo lo que menos piensa es en retornar a su Castilla natal, los amigos, que

tienen mayor experiencia en las veleidades de la condición humana, le dejan abierta esta posibilidad. En cambio, Lorenzo no les presta mayor atención debida o no las valora en su real dimensión: “y que en cualquier circunstancia ya sé dónde queda un amigo, y que lo de la Conserjería, ahí está mientras yo no determine otra cosa” (Delibes 44).

Pese a las duras realidades laborales a las que tiene que hacer frente el protagonista, no doblega en la aspiración inicial y no piensa regresar a España sino como un emigrante triunfador, porque como le pone de manifiesto a su esposa Anita, “ya la dije que de dar vuelta ni hablar, que yo tengo mi orgullo y que antes me entierran acá con pellejo y todo que regresar como un fracasado” (104). No obstante la determinación de Lorenzo de no regresar a España si no era en una mejor condición económica, la esposa Anita, desde muy temprano comienza a madurar la idea del retorno y se la expone al esposo, aunque a este le incomode, como aquella ocasión en la que dialogan sobre la conveniencia de vender el salón de lustrar zapatos, del cual no obtenían los ingresos económicos esperados: “La Anita, que de todas maneras y que cuando ese día llegue, lo mejor liquidar todo y volvernos por donde habíamos venido. Ya le dije que eso ni mentarlo y que se haga a la idea de que acá vinimos por propia voluntad y que acá seguiremos a gusto o disgusto” (122). Lo anterior en razón de que “el deseo de mejorar de vida que tropieza con la experiencia desengañadora de la realidad” (Portal 6). En este sentido, *Diario de un emigrante* se puede leer “como la crónica de una desilusión, la íntima confesión de un fracaso” (Portal 7).

A pesar de las insinuaciones de la esposa Anita, Lorenzo parece que todavía no piensa en regresar a España; sin embargo, días más tarde en una carta que dirige a su amigo Melecio ya comienza a barruntar esta posibilidad, aunque primero solo asome como una visita de paseo y de carácter transitoria; puesto que en ella le manifiesta que “verdaderamente América es un mar de oportunidades para él que llega con ansia de trabajar y que malo será que en unos años no me labre un porvenir aquí, pero que, pese a todo la tierra tira y la chavala nos damos las grandes sesiones a hablar de lo de allá y que, para ser sincero, ya me agradecería hacerles una visita de Pascuas a Ramos” (132). Más allá de la aparente firmeza de las decisiones de Lorenzo, las dubitaciones de la pareja respecto de la pertinencia de retornar a España toman un rumbo definitivo cuando el padre de Anita les escribe una carta. Les sugiere que retornen e incluso les deposita un dinero para que adquieran los pasajes de regreso y concreten el viaje al lugar de partida, porque “lo mejor es dar la vuelta. El hombre envía por giro 500 pelás. Tuvimos cuestión porque la chavala porfía que el viejo tiene razón y que aquí ya no pintamos nada” (164). Contribuye, asimismo, en la decisión de retornar la ayuda que había aprobado el gobierno de España, en beneficio de los cónyuges e hijos de los empleados públicos, cara aspiración de la clase obrera de la nación ibérica que había venido siendo

postergada por varios años y que llenan de ilusiones a Lorenzo y su esposa Anita; porque: “la cosa no es de despreciar: 300 calas por la chavala y 200 por chavea” (219).

Conclusiones

Como una representación del fenómeno sociológico de la emigración internacional, por diferentes factores causales, predominantemente los de naturaleza económica, este desplazamiento físico de personas desde España con destino hacia Chile tiene una compleja pero muy fecunda recreación en la novela analizada, en cuyo discurso narrativo, desde la perspectiva de Lorenzo, como narrador protagonista de la ficción, se encuentran bien ejemplificados algunos momentos, etapas o fases decisivas de este fenómeno sociológico de desplazamiento físico de personas. Como acontece en la mayor cantidad de obras literarias que representan y recrean el fenómeno sociológico de la emigración internacional, en *Diario de un emigrantes*, entre los factores causales que motivan y determinan la emigración de Lorenzo, el narrador protagonista y su esposa Anita, sobresalen los de naturaleza económica. Las penurias económicas que padece la joven pareja en la natal España los empuja a tomar la decisión de emigrar a Chile, donde aspiran a crear emprendimientos o vincularse a variadas actividades laborales que generen elevados ingresos económicos que les permitan mejorar el nivel y calidad de vida e incluso se imaginan que solo retornarán de paseo a España, con la finalidad de disfrutar del dinero acumulado.

En referencia a las actividades laborales de Lorenzo y Anita, si bien ellos, antes de emprender el viaje, soñaban con generar un propio emprendimiento u obtener un trabajo de elevados ingresos, la realidad es que esta anhelada aspiración es muy difícil de concretarla en la práctica. Las circunstancias difíciles que tienen que afrontar los emigrantes españoles en el país de destino los lleva a los recuerdos de todo lo que vivieron en el ayer y en el allá de origen, así como de lo que compartieron con los familiares, amigos y demás seres queridos que se quedaron en él. Dichos; recuerdos de la vida pasada cobran una inusitada fuerza en la mente de Lorenzo y Anita, mientras permanecen fuera de la patria de nacimiento, tratando de sobrevivir con el cumplimiento de las más disímiles actividades laborales. Y junto con los recuerdos de la vivencias, experiencias y emociones compartidas por Lorenzo y Anita en España, adviene la nostalgia, a través de la cual la pareja de protagonistas llegan a idealizar realidades de las que se tiene plena consciencia que nunca más se volverán a experimentar, porque, incluso, nunca existieron en la realidad y solo están en la mente de los emigrantes, que ansían retornar a una geografía y unas personas que aunque todavía existan ya no son las mismas. Los recuerdos y la nostalgia que asedian la mente de los protagonistas de la emigración, espontánea y naturalmente, llevan a las permanentes y persistentes reflexiones sobre la pertinencia de haber emprendido el viaje emigratorio, desde el lugar de nacimiento y/o

residencia, en donde ya tienen una forma de sobrevivir y relacionarse, porque allí se encuentran todos los familiares y conocidos. Por supuesto, estas cavilaciones en torno a la decisión de emigrar del narrador protagonista se presentan desde antes de la partida, cuando afloran las dudas y más aún cuando Lorenzo y su esposa Anita ya se encuentran en Santiago de Chile y los ingresos económicos por los trabajos desempeñados se encuentran muy distantes de lo que se imaginaban.

Luego de las reflexiones en torno a la validez de haber emprendido el viaje emigratorio, advienen sentimientos de tardío arrepentimiento por haberse dejado llevar por la ilusión de mejorar los ingresos económicos. Se hacen presentes, asimismo, algunos pensamientos a través de los cuales se idealiza sobre lo que hubiera acontecido con la vida de Lorenzo y Anita si hubieran permanecido en su Castilla natal. Si la permanencia en la Santiago de Chile no les garantiza la vida de holgura económica que soñaron,, aflora el indetenible deseo de retornar, una aspiración que se puede concretar sin mayores dificultades gracias al apoyo económico del padre y el tío de Anita, la esposa del narrador protagonista, quienes asumen el costo de los pasajes para que la pareja retorne.

Notas

¹ Entre dichos premios cabe mencionar los siguientes: Premio Nadal (1947), por su primera novela: *La sombra del ciprés es alargada*; Premio Nacional de Narrativa (1955), por *Diario de un cazador*; Premio Fastenrath (1957), por la colección de cuentos *Siestas con viento sur*; Premio Nacional de la Crítica por la novela *Las ratas* (1962); Premio Príncipe de Asturias de la Letras (1982); Premio de las Letras de Castilla y León (1984); Premio Nacional de las Letras Españolas (1991); Premio Miguel de Cervantes (1994); y Premio Nacional de Narrativa (1999) por su última novela, *El hereje*. Son destacables, asimismo, la elección como Miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua (1973); la designación de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras por el Gobierno de Francia (1985); el nombramiento de Hijo predilecto de Valladolid (1986); y, los cuatro doctorados honoris causa que le otorgaron las universidades de Valladolid (1983), Complutense de Madrid (1987), El Sarre (Alemania, 1990) y de Alcalá de Henares (1996).

Bibliografía

- Alvar, Manuel. "Lengua y habla en las novelas de Miguel Delibes". *Bulletin Hispanique* vol. 85, n° 3-4, 1983, pp. 299-323, doi: 10.3406/hispa.1983.4510.
- Cassirer, Ernst; Ímaz, Eugenio (traductor). *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Colàs Gil, Jaume (coordinador). *Diccionario de términos de psicología*. Bibliograf, 1999.
- Cuadrado Gutiérrez, Agustín. "Memoria, soledad y muerte en *La hoja roja*, de Miguel Delibes". *Castilla. Estudios de Literatura* vol. 2, 2011, pp. 73-90. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3738594.pdf>
- Delibes, Miguel. *El sentido del progreso desde mi obra: discurso leído el día 25 de mayo de 1975 en el acto de su recepción por el excelentísimo señor Miguel Delibes Setien y contestación del excelentísimo señor Julián Marías*. Real Academia Española, 1975.
- Delibes, Miguel. *Diario de un emigrante*. 5 ed. Destino, 1991.
- Dorsch, Friedrich. *Diccionario de psicología*. Herder, 2008.
- García Domínguez, Ramón. "Miguel Delibes: vida y obra al unísono". En <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-vida-y-obra-al-unisono/html/bdd09852-a102-11e1-b1fb-00>. 2002.
- Grinberg, León; Grinberg, Rebeca. *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Alianza, 1996.
- Medina Bocos, Amparo. "Estudio introductorio a Delibes, Miguel. *Diario de un emigrante*". Destino. 1997. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-introductorio-a-diario-de-un-emigrante/html/a556f082-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_6.html.
- Portal, Martha. 2002. "Diario de un emigrante. Una lectura sobre falsilla". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/delibes/emigrant.html>.
- Salazar Estrada, Yovany. *La emigración internacional en la novelística ecuatoriana*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2015.
- Santos Araujo, Gracinea dos. *Entre la angustia y la esperanza: una lectura del mundo rural castellano, desde la perspectiva de Miguel Delibes, en las novelas El camino (1950) y Las ratas (1962)*. Tesis de doctorado presentada a la Universidad de Valladolid, 2012, pp. 106-07.
- Villanueva, Darío. 1999. "Miguel Delibes. Del periodismo a la novela". En Centro Virtual Cervantes: exposición sobre la vida y la obra de Miguel Delibes. Disponible en Web: <http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/delibes/default.htm>.